

demos a estos países. Debemos, por un lado, fortalecer los asentamientos rurales y, por el otro, hacer que, gracias a esta solidaridad y a este desarrollo endógeno, de cada país, de cada pueblo, las personas tengan las suficientes facilidades, las suficientes comodidades para poder vivir en su pueblo de origen o en la ciudad donde se encuentran actualmente.

*¿Seguirá habiendo guerras en el siglo XXI?*

Desde sus orígenes, la UNESCO tiene la preservación de la paz como su razón de ser fundamental. En la Constitución de nuestra Organización, los padres fundadores nos legaron este claro e inapelable mandato: «Puesto que las guerras nacen en la mente de los hombres, es en la mente de los hombres donde deben erigirse los baluartes de la paz».

No faltan precisamente en el mundo de hoy motivos de esperanza. Han desaparecido muchos obstáculos con los que tropezaba el sistema de las Naciones Unidas en el cumplimiento de su misión: el enfrentamiento ideológico Este-Oeste, la eliminación del Apartheid en Suráfrica, iniciativas de reconciliación en América central, promesa de paz en Irlanda del Norte, etc.

No obstante han aparecido nuevos conflictos cuyas causas aparentes son nuevas tendencias negativas que tienen que ver con diferencias nacionales, culturales, étnicas, y socioeconómicas para los que las sociedades multiétnicas, multiculturales o multiconfesionales constituyen un terreno abonado.

Si se mira de cerca la situación de los países en los que estos conflictos aparecen con más violencia, se puede deducir que la fuente de los mismos se ubica en contextos de marcada injusticia social, en la inexistencia de prácticas democráticas de solución de conflictos y, fundamentalmente, en la ausencia de una cultura de paz.

Estas nuevas causas de conflictos son el resultado de una transición hacia la globalización y la fragmentación simultáneas del planeta. Del mismo modo, debemos cambiar las formas de ayuda de desarrollo y paz

que hasta ahora veníamos aplicando y analizar nuevos métodos. Esto es lo que intenta con la Cultura de Paz. Instalar de una forma interdisciplinaria medidas que vayan a la raíz de los conflictos.

*¿Habrá fusión racial?*

Una cuestión de extraordinario relieve es la de las identidades culturales, la de la defensa de las culturas y peculiaridades de quienes pertenecen a minorías. El propio significado de minoría debe ser considerado con gran altura de miras y la UNESCO tiene que abordarlo —como sucede con otras cuestiones intelectuales, por delicadas que sean—, ya que constituye una importante fuente de incompreensión, de aislamiento, de marginalización y violencia.

Bien recientemente se ha demostrado, en el propio corazón de Europa, que ni los países vecinos, ni las instituciones intergubernamentales, fueran regionales o internacionales, estaban preparadas para hacer frente a unos conflictos que ponían en evidencia situaciones mantenidas ocultas y disfrazadas durante muchos años de opresión.

Por otra parte, tenemos también buenos ejemplos de convivencia intercultural, de contextos sociales donde viven pacíficamente desde hace muchos años, en la interacción y en el diálogo, en la estima mutua, etnias muy diferentes.



No es por el repliegue como se expande la cultura. Ni por la fragmentación territorial. No es creando nuevas fronteras, sino suprimiéndolas, en un contexto mundial y bajo la vigilancia de las Naciones Unidas, como podrán respetarse los derechos de todos, de todas las culturas. Cada persona es única y universal.

El futuro de la humanidad pasa por el *mestizaje*, por la fértil unión de las más diversas civilizaciones, y sería un error inmenso intentar proceder a una selección que podría conducir a la depuración étnica. «Nosotros, los pueblos»..., como reza la Carta de las Naciones Unidas. No se puede retroceder en el crisol, no se pueden ahora recuperar las hebras que constituyen los densos tejidos de la gran mayoría de las sociedades contemporáneas. Estamos, sin darnos cuenta, procediendo a identificaciones genealógicas que tantas veces hemos rechazado con horror.

A veces pensamos que la mejor manera de proteger nuestro patrimonio es mediante el repliegue y el aislamiento. No es cierto. Sólo lograremos la seguridad merced a la apertura, al conocimiento recíproco, al aprendizaje mutuo. Una parte considerable de los males de los países ricos del Norte proviene de que tienen muchos saberes pero andan escasos de sabiduría (que no fructifica en el corto plazo y en el apremio). Los países no industrializados, por su parte, poseen la sabiduría que a nosotros nos falta, con frecuencia, aunque carecen de los saberes que a nosotros nos sobran.

*¿Tienen los Gobiernos la solución eficaz para el paro o es un problema estructural?*

Existen soluciones para el paro, pero exigen unos cambios en la mentalidad de los gobiernos y especialmente una mutación sobre el concepto que se viene utilizando hasta ahora en las universidades: No sólo se «aprende a aprender», sino que se tiene que «aprender a emprender».

Ustedes saben que yo soy en el fondo un profesor universitario, razón por la que siempre me gusta